

rrollo de los conventos, en los que conflúan las circunstancias sociales, políticas y económicas del momento y lugar. La mayoría de los conventos estudiados son españoles, pero también aparecen conventos de Alemania, Francia, Italia, Latinoamérica y Filipinas. Otras ponencias son de contenido artístico, y muestran el valor artístico de los retablos, pinturas y esculturas que conservan estos conventos, así como las características arquitectónicas de los conventos agustinos. Otros estudios se acercan a los aspectos sociales y culturales, como costumbres, cofradías, y devociones que partían de los conventos e influían en la población vecina.

Por último, es de agradecer la crónica del congreso, útil para situar el evento así como el índice onomástico, que facilita el acceso a la información recogida.

J. Putnam

Maria Lupi, *Il clero a Perugia durante l'episcopato di Gioacchino Pecci (1846-1878) tra stato pontificio e stato unitario*. Herder («Italia Sacra», 57), Roma 1998, XX+582 pp.

La colección Italia Sacra da a la luz, nuevamente, un valioso trabajo de investigación. En este caso, de la profesora Lupi con la contribución del Instituto de Historia de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Perugia y en colaboración con el Departamento de Estudios Históricos-Geográficos-Antropológicos de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad Roma tre.

El título del libro resume, acertadamente, los tres elementos que vertebran el estudio: un análisis de la fisonomía del clero en Perugia; la acción pastoral de Pecci; y las condiciones impuestas por las diferentes situaciones políticas.

En los últimos años ha habido varios intentos de delinear sintéticamente, por lo que respecta a Italia, los rasgos característicos del clero secular viendo su evolución desde la Revolución francesa hasta hoy. Una vez logrado

esto, la pregunta es: ¿era el clero italiano un grupo compacto, con una fisonomía homogénea, o no? La respuesta de los estudiosos ha puesto de relieve una diversidad de modelos sacerdotales en el territorio italiano, con características propias según el lugar y el tiempo. Es en este punto donde se inserta el presente trabajo que aborda la situación del clero en la Italia central y bajo el régimen de un pastor eminente.

Este obispo no es otro que el futuro papa León XIII. Pecci se convierte en un punto de referencia constante a la hora de enjuiciar al clero perugiano. Como señala la autora, el clero es visto con los ojos del obispo, y este hecho se debe, en parte, a la ausencia de noticias sobre la organización parroquial, sobre la práctica religiosa o sobre la actividad del asociacionismo laical y, en parte, a que el clero era el objeto de predilecta atención del obispo. Huelga decir que algunos sacerdotes perugianos serían luego íntimos colaboradores de León XIII.

El tercer elemento que articula el trabajo es la situación política. El arco de tiempo que abarca el estudio nos lleva a los momentos centrales del *Risorgimento* italiano: desde la Restauración al 1848, del 1860 a la toma de Roma, y, finalmente, a la consolidación del Estado italiano después del 1870. 1860 es la fecha que marca la divisoria entre el Estado pontificio y el Estado unitario. En este momento la Umbría pasa a depender del gobierno piamontés y se inserta en el nuevo Estado italiano. La nueva situación se refleja en la vida eclesial con el cambio de las condiciones jurídicas y económicas, que conllevaron notables consecuencias en la vida interna de la Iglesia.

Todo lo dicho junto con el aparato crítico, marcado por abundantes notas, extensas tablas, publicación de documentos en apéndice y un exhaustivo índice de nombres y lugares, hace de este trabajo un instrumento muy útil para la reconstrucción de la fisonomía de la diócesis umbra y sobre todo de la línea y prioridad de gobierno del obispo Gioacchino Pecci.

S. Casas